

Catholic Concern for Animals
WWW.CATHOLIC-ANIMALS.COM

Su Santidad el Papa Francisco
Palacio Apostólico,
00120 Ciudad del Vaticano

28 de febrero de 2023

Su Santidad,

Le escribimos con gran tristeza y pesar por los recientes acontecimientos relacionados con el Circo Rony Roller en Roma el 11 de febrero.

Nos referimos a la organización del evento por parte del Vaticano y a las interacciones del cardenal Krajewski con un elefante cautivo, como se describe en el artículo del CRUX que figura a continuación: <https://cruknow.com/vatican/2023/02/animal-rights-group-blacks-pope-krajewski-for-circus-outing-with-elephants>.

No vemos cómo es posible, por un lado, subrayar la dignidad de toda criatura, derivada del hecho de que ha sido creada por Dios, como Su Santidad ha dejado claro en la encíclica *Laudato Si'*, que es una articulación de principios bíblicos fundamentales, y, por otro lado, que un miembro destacado de la Iglesia apoye acciones que atentan contra esa misma dignidad.

Su Santidad ha escrito que "cuando nuestros corazones están auténticamente abiertos a la comunión universal, este sentido de fraternidad no excluye nada ni a nadie. De ello se deduce que nuestra indiferencia o crueldad hacia otras criaturas de este mundo se refleja tarde o temprano en nuestro trato hacia otros seres humanos. Tenemos un solo corazón, y la misma miseria que nos hace maltratar a un animal se manifestará pronto en nuestras relaciones con otras personas. Cualquier acto de crueldad con una criatura es "contrario a la dignidad humana".

Estamos totalmente de acuerdo con estos comentarios, pero creemos firmemente que son incompatibles con la aceptación del uso de animales salvajes en los circos.

Creemos que es un error entrenar a estos animales para el entretenimiento humano. Es una crueldad innecesaria hacia los animales y es inaceptable.

En los últimos años, el horror de mantener animales en circos se ha hecho bien conocido y ya hay una prohibición total o parcial del uso de animales en circos en docenas de países, lo que es particularmente chocante.

Los elefantes son animales muy sociables. Las crías de elefante pasan diez años con sus madres antes de independizarse. Si es necesario, son cuidados solidariamente por otras hembras de la manada. Los elefantes lloran a sus muertos. Tienen una memoria excelente, sufren recuerdos y traumas del pasado y la manada, incluso después de muchos años, vuelve al lugar donde perdió a un familiar. Son capaces de autoconciencia, predicción y juicio. Precisamente por estas notables cualidades se han utilizado en circos y para el trabajo durante siglos.

Para hacerlos obedientes, los terneros de un año y medio a dos años se separan a la fuerza de sus madres, que han sido encadenadas a la pared para que no se peleen por el bebé. Se necesitan varias personas para hacerlo. Con un peso de varios cientos de kilos, la cría se coloca en un recinto, donde la primera etapa del adiestramiento consiste en "romperle el alma" encerrando al animal infantil en una estrecha jaula e inmovilizándolo con cuerdas y cadenas. A continuación, se infligen dolores, heridas y golpes con ganchos afilados por todo el cuerpo, sobre todo en las partes especialmente sensibles (interior de las orejas, trompa, bajo vientre), hasta que el elefante deja de defenderse y de gritar. Cuando el animal se calma, significa que se ha quebrado su voluntad y está listo para el adiestramiento.

En el adiestramiento se utilizan ganchos que se clavan en zonas sensibles para obligar al elefante a arrodillarse, sentarse y caminar sobre vallas. Si es necesario, se emplean pistolas aturdidoras y tranquilizantes. A los elefantes adaptados para conducir a los turistas se les clavan ganchos en las orejas y las patas hasta que se vuelven obedientes.

Ni siquiera la mitad de los elefantes sobreviven al adiestramiento. Los que sobreviven viven atemorizados por el hombre, como dijo San John Henry Newman:

"La crueldad con los animales es como si el hombre no amara a Dios...". Hay algo terrible, algo satánico en maltratar a aquellos que nunca nos han hecho ningún daño y que no pueden defenderse, que están completamente sometidos a nuestro poder.

Sin embargo, no es la primera vez que los pobres y excluidos son invitados por el Vaticano a un circo con animales, a espectáculos que muestran la violencia, la maldad y la humillación de los animales. Además de constituir un lamentable ejemplo de cómo tratar a nuestros compañeros animales, se trata de un menosprecio a este público vulnerable, ya que da a entender que está moralmente corrompido hasta el punto de disfrutar de espectáculos tan bárbaros. Por otra parte, cabe mencionar que a lo largo de su historia, los circos también han sido un lugar de humillación para las personas discapacitadas y enfermas.

Y cómo conciliar la aprobación del uso denigrante de animales salvajes, próximos a la extinción, en los circos con las palabras de la encíclica: "Pero no basta considerar las diversas especies sólo como posibles "recursos" a explotar, olvidando que tienen un valor intrínseco.... Por culpa nuestra, miles de especies no glorificarán con su existencia a Dios, ni nos transmitirán su mensaje. No tenemos derecho a hacerlo". (LS # 33)

Su Santidad ha escrito que "el auténtico desarrollo humano es de carácter moral. ...también debe preocuparse por el mundo que nos rodea y 'tener en cuenta la naturaleza de cada ser y su conexión mutua en un sistema ordenado'. En consecuencia, nuestra capacidad humana de transformar la realidad debe estar de acuerdo con el don original de Dios de todo lo que es. "(LS:5)

Como cristianos de todo el mundo que se preocupan por los animales y reconocen que el amor de Dios por la creación incluye el amor por los animales, condenamos totalmente el uso de animales para el entretenimiento en estos circos.

Durante décadas, si no cientos de años, un número creciente de católicos han estado pidiendo una enseñanza moral detallada, teniendo en cuenta la realidad y el conocimiento de la relación entre el hombre y el animal.

Desgraciadamente, seguimos esperando.

Mientras tanto, resuenan en el cielo los gritos y las súplicas de misericordia de miles de millones de animales torturados por el hombre en todos los rincones del mundo.

Tenemos el honor de profesarnos el más profundo respeto. Los más obedientes y humildes servidores de Su Santidad.

Clara Mancini, Presidente de consejo de administración, Catholic Concern for Animals
Chris Megan, Director Ejecutivo, Catholic Concern for Animals
chrisfegan@catholic-animals.com